



Historia de Mordru, hijo de Troghu



ordru, hijo de Troghu. Ese soy yo y esta es mi historia. No se muy bien como empezar a contar mi historia así que hablare primero de mi padre: **Troghu**, un kamchario norteño y fiel lugarteniente del **Khan Radher**. Troghu es el guerrero más valiente y el hombre más astuto que conozco y por eso el Khan escucha cuando Troghu habla.

Ahora os hablare de mi madre, **Anisah**. Es también kamcharia pero del sur. Era esclava de **Omer**, otro vasallo de Khan Radher. Omer aportaba más guerreros que cabeza al Khan. Por lo visto mi madre encandilo a mi padre y a Omer no le gusto nada porque ya otros vasallos empezaron a tomarle el pelo y Omer es una granada de mecha corta que además envidiaba la cercanía entre Troghu y el Khan Radher. Así que presento una falsa queja ante el Khan de que Troghu había hecho uso de su esclava favorita sin su permiso y aunque el Khan ofrecía que Troghu compensara con sus esclavos y esclavas u otras riquezas el daño, el boca-ancha de Omer exigía un combate a muerte con Troghu para reparar su orgullo.

De nada sirvió que **Ohrmazd**, el padre de Omer, intentara hacerle ver a su hijo lo que ganaba y lo que perdía porque en este tipo de duelos, todo el botín, posesiones y esclavos que tenía el perdedor pasan a ser propiedad del ganador... y Omer tenía muchas más posesiones que Troghu que es hombre de gustos sencillos. Omer se empeño y Troghu accedió más que nada porque el Khan estaba ya perdiendo la paciencia y un Khan enfadado no es bueno para nadie.

Así que encogido de hombros Troghu cogió su espada y su escudo y accedió al lugar del duelo callado y como aceptando su fatídico destino mientras Omer se regodeaba del apoyo que le brindaban sus numerosos seguidores y daba mandobles en el aire acompañando unas volteretas para regocijo de los presentes. El Khan estaba presente como es su deber, pero parecía aburrido.

Me contaron que no fue un combate épico pero si breve. Mi padre me contó que sabía que Omer siempre hacia la misma finta al comenzar un combate, así que tras seguir fingiendo miedo, al llegar esa primera finta le dio un fuerte tajo en el cuello que lo dejó tieso acallando a la multitud que a continuación estalló en carcajadas por el boca-ancha de Omer, salvo su padre que ya lo preveía y los guerreros de Omer entre los que algunos comenzaron a aplaudir a su nuevo jefe y quienes lamentaron la oportunidad de alguna migaja del botín de Troghu.

El Khan también reía a carcajadas y hacia gestos a Troghu como diciendo *¿y que querías que hiciera?*. Troghu habló entonces a Ohrmazd y de forma diplomática le dijo que sentía la muerte de Omer por ser un buen guerrero y que sería un honor para él participar en los funerales de su hijo. Además le invitaba a hablar en su tienda sobre el botín del duelo.





Mi padre me dijo que en la tienda Ohrmazd le confeso que al menos le habían matado a su hijo más imbécil y que le quedaban otros con algo más de entendederas. El trato fue rápido y satisfactorio para ambas partes. Como digo, mi padre es de gustos sencillos y no necesitaba ni quería todo lo que Omer poseía ni tampoco quería una enemistad con Ohrmazd, así que le cedió la mayoría de los guerreros y posesiones de Omer a su padre quedándose con una parte lo suficiente como para no dar pie a que a otro botarate se le ocurriera retarle cada sexenia sabedor de las escasas ambiciones de Troghu. Entre esa parte de botín por supuesto se encontraba Anisah, mi madre. Así tras darse un abrazo, salieron de la tienda con la pantomima de padre enfadado y ganador contento y luego Ohrmazd juro ante el Khan que ni él ni sus hijos iban a tomar represalias contra mi padre.

Aunque mi padre ni negaba ni lo afirmaba, estoy seguro de que fue mi madre la que le contó lo de la primera finta de Omer.

El cambio en la vida de Troghu tras la llegada de mi madre fue tan grande que muchos pensaron que esta era una bruja del sur que había “hechizado” a mi padre. Mi padre libero a mi madre y a todos sus otros esclavos y nunca volvió adoptar esa costumbre aunque permitía que sus guerreros lo hicieran sabedor de que podía perderlos si no fuera así. Sí, mi madre como mujer libre se casó con mi padre y le dio un hijo: **Droghu**... y tres años después llegue yo: **Mordru**.

Cuando tuve edad, mi madre me explicó como la libertad es el bien más valioso que uno tiene y lo que supone ser esclavo. De hecho, al contrario que otras ex-esclavas que cuando se liberaban en su nuevo estado molían a golpes y descargaban todo lo sufrido en otros esclavos olvidándose de su pasado, siempre he visto a mi madre tratar amablemente a los esclavos de otros lo que motivaba desconfianza y abandono por parte de otras mujeres y hombres de casta alta temerosos de la influencia de esa mujer en Troghu y por ende, en el Khan.

Droghu y yo crecimos bien, viajando de aquí para allá con la tribu siguiendo las conquistas del Khan que seguía confiando en mi padre y aunque no comprendía que veía en mi madre acepto el casamiento y sus “excentricidades” siempre que Anisah supiera su lugar.

Droghu destacaba con su poderoso físico y se convertía en un poderoso guerrero y experto jinete. Tampoco se quedaba atrás en el sarcasmo y llevaba el buen humor allí donde aparecía..

En cuanto a mi... bueno. En mi nacimiento al ser presentado ante el Khan como antes lo fue mi hermano y **Faeq**, el guardián de las tradiciones y sabio de la tribu, realizo el ritual que se hace a todo kamchario al nacer para saber si el recién nacido ha sido bendecido por el Dios Fuego y así fue: la llama se formó en mi frente y los ojos se tornaron rojos cuando Faeq pronunció las





palabras mágicas tras espolvorear un polvo amarillo sobre mi. Gran regocijo hubo puesto que había un nuevo Almardiente en la tribu... otro más, puesto que su numero no era pequeño.

Así que mi entrenamiento comenzó junto con el de otros bendecidos por el Dios Fuego. En la tribu siempre hay necesidad de armas, escudos, armaduras, etc por lo que todo Almardiente debe aprender el oficio de la forja, no es que me apasionara pero me gustaba todo el proceso que conlleva. Tampoco se me daba mal, así que a forjar se ha dicho.

Además los Almardientes no solo manejan el fuego natural sino que también pueden manipular el fuego interior de las personas: las emociones. Y aquí lo hice mal, francamente mal. Era incapaz de manipular esas emociones y de ahí llegar a controlar a las personas como si de marionetas fueran, tal y como lo hacia con el fuego y las llamas.

Y se espera de un Almardiente que también domine ese poder sobre todo si es de los llamados a liderar.

Ni que decir tiene que mis maestros y también mi padre estaban decepcionados por mis aptitudes. Se esperaba mucho más del hijo del gran Troghu. Al menos, Droghu si se llevaba las alabanzas que yo no tenia por su valentía y su destreza como guerrero.

Para consolarme, mi madre me dijo que aunque esa habilidad de controlar las emociones de otros no la tuviera de momento, en lo que si sobresalía era en leer las emociones de otros y entenderlas y que eso era algo de lo que los otros aspirantes a Almardientes carecían. Y que eso, a la postre, me sería de mucho más utilidad porque para controlar algo, primero hay que conocerlo bien.

Mi madre no solo me daba esos discursos motivadores si no que me enseño a ver la naturaleza con otros ojos y a diferenciar animales por su sonido o huellas y plantas por los usos que se les podían dar.

Igual algo de bruja si tiene mi madre.

Ya hecho un kamchario adulto, no se puede decir que fuera ni de lejos ni el mejor guerrero (aquí mi hermano si sería candidato), ni el mejor jinete (de nuevo mi hermano estaría en las apuestas) ni el mejor líder ni inspirador de tropas (influía en poco más que para que me invitaran a un trago). Pero no soy manco ni cojo, y sí que soy un buen domador del fuego y se me consideraba listo y astuto y mis preguntas a veces resultaban incomodas a mis instructores que no sabían que responder. Además mi nivel de lectura y escritura estaba muy por encima de la media de la tribu, aunque esa aptitud no se valora lo suficiente en Kamcha.

Mi padre andaba a ver si podía colocarme al menos como aprendiz de Faeq, pero el viejo sabio que aún no había tomado aprendiz dijo que *Yo tenia un destino, como todos y que debía encontrarlo.*

Y en esto que comenzaron las visiones en mis sueños o a veces hipnotizado por el fuego. Un gran gusano de tierra que agonizaba, una piedra roja pulsante como un corazón. Oscuridad, tentáculos, un paisaje helado y diferente .





No sin miedo, hable de mis visiones a mi padre y a mi madre y juntos fuimos a hablar con Faeq. El viejo aunque intento disimularlo si que le note sorpresa pero rápidamente nos despacho diciéndome: *"Tienes un destino y te corresponde a ti y a nadie más seguirlo"*.

Mi madre me dijo que por los detalles que le daba de mis visiones, ese lugar es **Gaélidah**, un territorio inhóspito incluso para los kamcharios del que poco se sabe más allá de que lo gobierna unas gentes inmunes al frío y brujas de sangre. Bueno, a mi el frío nunca me molestó.

Y yo tuve una charla con mi padre que me contó que la situación esta muy muy revuelta en la tribu. El Khan Radher aun joven, se encontraba extrañamente enfermo y aunque nadie dudaba que superaría su enfermedad pues es como una montaña de Khan, el consejo de lugartenientes es un nido de víboras. El Khan tiene varios hijos pero no ha nombrado aún sucesor y además algún otro lugarteniente puede atreverse a retar al Khan por no considerarlo apto para gobernarnos.

Precisamente en este ambiente enrarecido es un campo de cultivo provechoso para los Almardientes que manipulan las emociones y eso que hace que o se posicionen bien o puedan acabar muriendo en extraños accidentes, lo mismo que prometedores o no advenedizos.

Mi padre temía por mi, ya no es que ya fuera un adulto y no puedan ni deban protegerme mi familia, es que incluso mi valor para la tribu aquí era muy poco ahora mismo así que me dio su aprobación si yo decidía seguir el consejo de Faeq y abandonar la tribu siguiendo esas extrañas visiones; pero que era yo quien debía elegir si quedarme o irme.

Troghu me dijo que si marchaba, le tenía que prometer una cosa: Qué tenía que hacerme mucho más listo y astuto de lo que era en ese momento y no volviera a Kamcha hasta que no fuera tan poderoso y valioso para la tribu y el Khan para acallar con fuerza si hiciera falta a quien me menospreciara.

La decisión estaba tomada, abandonaría la tribu para ir Gaélidah siguiendo esas visiones y a hacerme un hombre y un nombre, puede que nunca volviera a mi tierra.

Mi madre me aconsejo sobre lo poco que conocía de Gaélidah y es que nadie sobrevive sólo así que más vale que me uniera a algún grupo de aventureros o exploradores si quería tener una oportunidad de sobrevivir ahí. Me hablo de **Lanzarrota** como primer lugar al que empezar la búsqueda y a grandes rasgos que ruta seguir para llegar allí.

Mi hermano Droghu bromeaba que ahora tendría el doble de comida, de bebida y de furcias para hacerse cargo de mi parte. Y que no me preocupara que ya se encargaría el de romper algún diente si alguien de la tribu me llamaba cobarde por irme de la tribu a seguir estas visiones. Droghu es grande en todos los aspectos y veía su futuro prometedor y lleno de gloria.





Aún habiendo dicho que marcharía en dos días, no quise despedidas tristes ni momentos que me hicieran replantearme el quedarme así que con el poco equipaje que tenía y mi viejo caballo, aproveche esa misma noche para partir hacia Gaélidah aprovechando la noche sin luna y que tocaba de guardia a los guerreros más torpes. Fuera ya del asentamiento y adentrándome en un bosque para evitar caminos más concurridos, me tope de frente con Faeq, ¡qué hijo de una hiena más listo! El sabio me dio la bendición del **Dios Fuego** diciéndome que iba a ser alguien de renombre y llamado a grandes hazañas en Gaélidah, que en el fuego están las respuestas pero también las preguntas y también me regaló un **amuleto** para ayudarme a discernir magia como el cosquilleo del que hablan los **zingos**.

Aún sin entender mucho lo que me dijo, abrace al viejo agradeciéndole todo lo que había hecho por mí y este me dijo en voz baja unas palabras en un idioma extraño de las que sólo pude sacar un nombre que se me quedó grabado en la cabeza: **Duren**.

Y así continué mi camino hacia Gaélidah, perdiendo a mi caballo por el camino pero ganando unos compañeros cerca de Lanzarrota que también iban camino de una mina enana que coincidía con las últimas visiones que había tenido.

...Pero todo eso es una historia muy larga que merece ser contada aparte.

